



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La cultura hispanista y autoritaria en Perú, 1920-1945

Autor: Tur Donati, Carlos M.

Forma sugerida de citar: Tur, C. M. (1987). La cultura hispanista y autoritaria en Perú, 1920-1945. *Cuadernos Americanos*, 4(4), 126-137.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año I, núm. 4, (julio-agosto de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA CULTURA HISPANISTA Y AUTORITARIA EN PERU, 1920-1945

Por *Carlos M. TUR*
INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA,
MÉXICO

1. Introducción

EN este ensayo presentamos los primeros resultados de una investigación sobre la contraofensiva cultural tradicionalista, hispanófila y autoritaria, que en diversos países de América Latina tuvo sus momentos culminantes en los años treinta y cuarenta de nuestro siglo.

La sistemática indagación sobre una primera realidad nacional, la peruana, nos ha permitido delimitar el campo problemático y lograr un primer nivel de análisis de este multiforme proceso de reacción cultural, en un país representativo del área histórico-cultural andina.

En una segunda etapa del proyecto estamos iniciando la exploración del caso nacional mexicano, para concluir en una tercera fase con la investigación del proceso que nos ocupa en un país representativo del área rioplatense, Argentina.

Consideramos que el planteo comparativo puede resultar particularmente fértil para comprender más cabalmente los rasgos definitivos de la propuesta cultural arcaizante y de sus funciones políticas en las disímiles áreas histórico-culturales de América Latina.

Por último, puede afirmarse que este trabajo se inscribe en un ámbito del conocimiento histórico hasta muy recientemente poco transitado, el de la lógica de la subjetividad, necesario de explorar después de la acumulación de estudios sobre las estructuras económicas y sociales, o, dicho en forma más convencional, el de la sociología histórica de la cultura de las clases dominantes.

II. La cultura hispanista y autoritaria en América Latina

UNA vasta producción cultural de marcadas características neorománticas, manifestada en las más disímiles creaciones intelectuales y artísticas, comienza a surgir a lo largo del subcontinente en los años veinte, para lograr su mayor expansión en las dos décadas siguientes y culminar su desintegración en los cincuenta.

Sus contenidos ideológicos arcaizantes se perciben como líneas directrices en las obras de numerosos intelectuales de originaria formación positivista, católica o idealista, influida por Bergson y Rodó. En la crítica política y la historiografía, en diferentes formas de la historiografía, en arquitectura y pintura, encontramos una misma ideología básica.

Revalorización evocativa de los siglos coloniales, como "nuestra Edad Media"; reivindicación nostálgica de la conquista española y de la evangelización católica; implacable análisis condenatorio de los partidos liberales del siglo XIX y de las repúblicas oligárquicas posteriores.

Contundente rechazo a las ideas de la burguesía moderna, en especial a las expresiones ideológicas autónomas de las clases sociales subordinadas y, particularmente, a las consecuencias sociales y políticas derivadas de la colonización imperialista de nuestros países.

Conforme al tipo de producción cultural, explícita o soterradamente, el proyecto de sociedad propuesto realiza la santidad y el heroísmo, mostrando perfiles antiindividualistas, jerárquicos y corporativos. Estas afirmaciones se combinan con una concepción romántico-conservadora de la nacionalidad, la apología de la autoridad fuerte y de las "necesarias" diferencias sociales.

Esta compleja propuesta se presenta combativamente como alternativa a la cultura dominante en las repúblicas oligárquicas, siendo antecedente y expresión de la acción política de movimientos de reacción derechistas y de decisivos sectores de la Iglesia.

Los intelectuales cristeros y sinarquistas en México, hispanistas en Perú y nacionalistas en Argentina crearon una auténtica cultura neorromántica, que manifestaba el rechazo de tradicionales sectores dominantes ante las consecuencias sociales provocadas por el avance del capitalismo y la consiguiente democratización política.

La rebelión de las masas con que se inaugura realmente el siglo XX, con la crisis de los Estados oligárquicos en América Latina y la oleada revolucionaria en Europa, que culmina con la Revolución bolchevique de Octubre, convenció a estos intelectuales sobre la urgencia de enterrar el viejo orden y propiciar una completa reorga-

nización orgánica y vertical de nuestras sociedades y sus aparatos estatales.

El caso peruano ofrece para nuestra investigación muy particular significación. La intelectualidad neorromántica fue en México decididamente opositora a las políticas progresivas de la Revolución. En Argentina, en cambio, constituyeron entre 1930 y 1943 un segmento menor del poder conservador restaurado y fraudulento, mientras que en Perú impregnaron totalmente la cultura oficial, imponiendo un forzoso aplazamiento en la discusión de los problemas nacionales y empobreciendo notoriamente la vida intelectual del país. Fueron, en realidad, los intelectuales de un bloque en el poder sin proyecto nacional, que por estos años mantenía el control estatal por la violencia represiva pero había perdido la perspectiva histórica y la batalla cultural.

III. Antecedentes de la cultura hispanista y autoritaria

LA etapa de la vida latinoamericana que se define por la expansión de las economías exportadoras y la construcción de los Estados oligárquicos se extiende en Perú entre la revolución antimilitarista, acaudillada por Nicolás de Piérola en 1895, y la ascensión al poder limeño de Augusto B. Leguía. Es la época de la llamada "República Aristocrática", cuyo ámbito cultural está impregnado por el positivismo conservador, que domina en la universidad y en el débil aparato educacional público.

En los hechos el Estado oligárquico no controla enormes regiones ni encuadra al grueso de la población. Ésta se asienta predominantemente en los Andes y en su mayoría vive en haciendas y comunidades, en las que el quechua es una lengua muy extendida.

En estas condiciones históricas, el intento positivista de "nacionalizar" a los indígenas mediante la extensión de la educación primaria resulta tan irrealizable como alejado de las posibilidades de la República criolla.

La Iglesia católica sigue siendo por tanto la organización cultural que más contribuye a mantener el orden social y el control político, en estrecha y tradicional relación con el poder limeño, a pesar de su escasa inserción entre la población andino-indígena.

Hacia fines de la República Aristocrática, durante los años de la Gran Guerra, el panorama social comienza a modificarse: se esbozan cambios ideológicos y se encadenan luchas sociales inéditas por su intensidad.

Entre los intelectuales dominantes emerge una reacción conservadora con la crítica idealista al positivismo y la fundación de la Universidad Católica. Son los primeros indicios de una actitud defensiva hacia las consecuencias sobre la sociedad y la cultura que provoca el avance del capitalismo imperialista en el Perú.

Entre los asalariados la incidencia negativa de las perturbaciones económicas engendradas por la guerra llevó a su movilización masiva y, simultáneamente, los universitarios se lanzaron a la impugnación de la universidad elitista. La influencia de la coyuntura revolucionaria mundial se hacía sentir entre los dirigentes obreros anarquistas, mientras los parlamentarios civilistas, entre precavidos y alarmados, denunciaban el peligro de la "Revolución bolchevique". Los estudiantes, a su vez, se arrojaron a romper el control oligárquico de San Marcos y a exigir reformas democratizadoras, coincidiendo organizativamente con los huelguistas obreros.

Augusto B. Leguía, ex-presidente civilista y ahora un disidente dentro de su propio partido, conquista nuevamente el poder en 1919, apoyándose hábilmente en los grupos políticos minoritarios y en los sectores populares movilizados. Representa el ala burguesa del bloque dominante e intenta modernizar al país mediante masivas inversiones y empréstitos norteamericanos. La República Aristocrática llega así a su fin.

La lucha social abierta prosigue en otros escenarios. Entre 1920 y 1922 estalla una extendida sublevación indígena en todo el sur andino. Comunidades e indios de haciendas resistían violentamente a gendarmes y gamonales y proclamaban una utópica restauración de la sociedad incaica.

Esta compleja erupción de enfrentamientos sociales en vastas regiones, la desintegración de las redes de poder del decadente civilismo, la impugnación en la universidad y el exilio de los líderes de la República Aristocrática, se combinaron con la orientación democrática de los primeros años de la "Patria Nueva", para vencer a la intelectualidad de que un mundo concluía en el Perú.

Es así que a lo largo de los años veinte se elaboraban otras formas de interpretar el país, enfrentadas a la visión de la generación de 1905, cuyas obras habían servido como vigas maestras a la cultura de la república civilista.

El indigenismo, Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui representan disímiles intentos de entender al Perú desde las perspectivas de las clases dominadas. Esta autonomía y modernización de la vida intelectual se presenta como estrechamente relacionada con procesos revolucionarios que estaban por aquellos años transformando América Latina y el mundo. La iniciativa cultural

se fue desplazando en los años veinte hacia el campo popular, aunque la férrea dictadura de Leguía bloqueó su emergencia político-organizativa.

Hay que enfatizar, por otro lado, que la cultura de la República Aristocrática no ha desaparecido del escenario social. José Santos Chocano escribe en 1922 *Apuntes sobre las dictaduras organizadoras y la gran farsa de la democracia*, y José Gálvez, reconocido miembro de la generación arielista, publica al año siguiente *Una Lima que se va*. En ambos trabajos, muy disímiles en cuanto a intención y género, se encuentran significativas premisas ideológicas compartidas: aristocratismo e hispanismo, autoritarismo y culto nostálgico al pasado precapitalista.

Félix Pereyra, un escritor político poco conocido, preocupado por consolidar al régimen leguista evitando a la vez la restauración civilista y la profundización de la lucha social, no vacila en proponer ya en 1923 la instauración de un régimen fascista a la italiana. El tono de urgencia desesperada y agresiva denota la crisis ideológica en que se debaten intelectuales que asisten alarmados a la relativa democratización del primer leguismo. Ante la "guerra social" que asuela a todo el mundo, las naciones deben escoger, según Pereyra, entre "la democracia reconstruida" del "extraordinario Mussolini" o "la destrucción maximalista".¹

La crisis de la cultura burguesa europea en la posguerra provocó en América Latina la decepción por los modelos caídos y, como consecuencia, un complejo repliegue nacionalista sobre nuestras propias raíces.² La bancarrota de la interpretación arielista aristocratizante se veía confirmada por las sombrías previsiones de Oswald Spengler sobre el futuro de Europa. En estos años de nacionalismo cultural, cuya expresión democrática más lograda fue la política educacional de José Vasconcelos y la pintura mural mexicana, siguen surgiendo en Lima otras manifestaciones precursoras de una inédita propuesta cultural neorromántica.

El éxito de la novela histórica *La cruz de Santiago*, de Carlos García Calderón,³ y la construcción de la primera residencia neobarroca por el arquitecto Rafael Marquina, indican la inquietud de algunos intelectuales por rastrear en el pasado colonial las raíces

¹ Félix Pereyra, *Problemas políticos y sociales*, Lima, s.e., 1923, pp. 158, 182 y 264-265.

² Jean Franco, *La cultura moderna en América Latina*, México, Grijalbo, 1985, pp. 87-88.

³ Carlos Camino Calderón, *La cruz de Santiago. Memorias de un liameño*, 4a. ed., Lima, Librería e Imprenta Gil, 1936.

de una cultura que sustituyera a la afrancesada de la República Aristocrática.

Esta regresión en la estética arquitectónica, rompiendo deliberadamente con las modas europeas hasta el momento dominantes, es comparada por su mayor teórico, Héctor Velarde, con "el resurgimiento del gótico en plena época del romanticismo europeo del siglo XIX".⁴ En otra producción artística de claros antecedentes románticos, la mencionada novela histórica, el autor intenta reivindicar la actuación de la aristocracia limeña durante la crisis de la independencia. En una coyuntura de crítica y negación de su interpretación del país y de su poder, esta obra intenta refundar literariamente la legitimidad de su liderazgo. Su concepción histórica ultraaristocrática, negadora de la existencia de las clases subordinadas y cultivadora de la mitología arcádica sobre Lima, aunque pueda tener notorios antecedentes, prefigura una visión del pasado que han de popularizar escritores como José Gálvez e historiadores como Porras Barrenechea y Vargas Ugarte.

Esta imagen del Perú se consolidó a fines de la década con la polémica Belaúnde-Mariátegui⁵ y recibió desde Barcelona una de sus formulaciones más extremas. Como delegado peruano al congreso histórico de 1929, José de la Riva Agüero sostiene una concepción de un hispanismo delirante:

En vuestros antecedentes de todos los periodos están las razones de vuestra existencia. Aun los reyes de vuestra Edad Media los llamamos y los sentimos reyes nuestros, porque heredamos y nos beneficiamos del futuro de sus esfuerzos.

En esta línea de pensamiento, la Lima tradicional es evocada como "copia fiel y viviente de la perfumada Andalucía".⁶

Su evolución intelectual y política es la que mejor ejemplifica el viraje de la cultura positivista y afrancesada de la República oligárquica hacia posiciones arcaizantes y filo-fascistas. Riva Agüero había sido uno de los miembros más destacados de la generación de 1905 y, por aquellos años, adhería al ateísmo siguiendo a Hipólito Taine. Descendiente de una familia de poderosos hacendados, se exilió voluntariamente en 1919 y, durante su permanen-

⁴ Héctor Velarde, *El barroco. Arte de conquista*, Lima, Universidad de Lima, 1980. Ver especialmente "El neobarroco en Lima".

⁵ Pablo Macera, *Trabajos de historia*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977, vol. I, p. 6.

⁶ José de la Riva Agüero, *Afirmación del Perú. I. El Perú en su historia*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1960, pp. 242-244.

cia en Europa, reclamó a la corona española el reconocimiento del marquesado de Montealegre de Aulestia, siguió con evidentes simpatías la experiencia mussoliniana e ingresó devotamente al seno de la Iglesia. Esta incorporación a las filas de la religión romana estuvo precedida por la de Víctor Andrés Belaúnde, el más influyente intelectual católico-conservador peruano desde ese momento, también exiliado por el régimen leguista. El regreso a las certidumbres de la fe constituye otro punto de ruptura con la cultura dominante anterior y otra línea de coincidencia con el romanticismo conservador de principios del siglo pasado.

IV. La cultura hispanista y autoritaria

LA crisis económica mundial estallada a fines de 1929 provocó el derrumbe de varios regímenes políticos en América Latina y la experiencia leguista conoció también su fin.

La excepcional dureza de la recesión provocó la baja a menos de la mitad del comercio exterior de acuerdo a precios de 1928, la desocupación trepó en Lima a casi un cuarto de la fuerza laboral, y el mayor banco del país, el de Perú y Londres, fue arrastrado a la bancarrota.

La dramática coyuntura contribuyó a disolver los lazos de clientelismo que había establecido Leguía con los propietarios y empujó al centro del escenario social y político a amplios sectores populares. Mientras el bloque dominante no encontraba una estrategia común, el APRA se convertía rápidamente en el partido aglutinador de las movilizaciones populares. Nuevamente, como ya había ocurrido en 1919, el Estado mostraba su fragilidad, carácter minoritario y abiertamente represivo.⁷

En la prensa oligárquica se produjo un notorio realineamiento. El diario más prestigiado de la capital, *El Comercio*, propiedad de los Miró Quesada, tradicional familia de intelectuales del poder, apoya decididamente al comandante Sánchez Cerro, ataca al APRA y abandona su prédica civilista liberal, para virar hacia opiniones que evidencian sus simpatías hacia el creciente fascismo europeo.⁸

En medio de la enconada lucha política se organiza Unión Revolucionaria, liderada por Luis A. Flores, con Riva Agüero como asesor, que apoya en forma entusiasta al dictador militar y cuyos

⁷ Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima, IEP, 1978, pp. 227-229.

⁸ Denis Gilbert, *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Horizonte, 1982, pp. 195-197.

militantes desfilan con camisas pardas por las principales avenidas de Lima.

Los veteranos civilistas vueltos del exilio comprenden sus dificultades para lanzarse a la contienda política de masas y confían en el ejército para sostener el orden social mediante la violencia directa. Se va constituyendo así el "civil-militarismo", que controlará el poder por la represión y mostrará notorias inclinaciones por el fascismo europeo.

En la Universidad de San Marcos los estudiantes pugnan nuevamente por imponer la reforma, interrumpida durante el régimen de Leguía. Riva Agüero, Belaúnde y otros intelectuales oligárquicos son rechazados por los estudiantes y se refugian en la Universidad Católica. Ésta crece aceleradamente luego de la clausura de San Marcos y se convierte en el centro difusor de la cultura contrarrevolucionaria, mostrando militante inclinación por Italia fascista y el banco "nacional" durante la Guerra Civil española.⁹

En sus claustros, Riva Agüero, indiscutible líder de la reacción, imparte sus lecciones sobre la "Civilización tradicional peruana". Critica acerbamente a los grupos dirigentes del siglo XIX, al APRA y al marxismo, y proclama que el Perú había tenido sus "momentos imperiales" en la época incaica, el virreinato del siglo XVII y la Confederación Peruano-Boliviana. La lección que se desprendía de esta concepción, en la que desaparecían todos los conflictos, era la de consolidar armoniosamente la peruanidad para construir finalmente "el Gran Perú mestizo y cristiano".¹⁰

La Guerra Civil española tuvo por estos años gran impacto sobre la política y la cultura latinoamericana. El gobierno del general Benavides simpatizaba abiertamente con el bando "nacional" y el bloque dominante sintió como propia la victoria de Francisco Franco. Raúl Porras Barrenechea, discípulo de Riva Agüero, llegó a declarar a un diario sevillano en 1938: "Hemos llegado —los primeros en América del Sur— a una España que regresa por la gran ruta de su destino imperial". Y en su presentación, el periodista andaluz interroga: "¿No es peruano el mejor vindicador de Pizarro, hoy nuestro huésped?"¹¹

Los sostenedores de esa verdadera historia de España en el Perú

⁹ Luis E. Valcárcel, *Memorias*, Lima, IEP, 1981, p. 327. Véase además Carleton Beals, *La próxima lucha por Latinoamérica*, Santiago de Chile, Zig Zag, 1942, p. 108.

¹⁰ Pablo Macera, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹¹ Guillermo Lohmann Villena, "Porras Barrenechea, historiador romántico", en *Peruanidad. Revista cultural* (Lima), enero-marzo de 1964, p. 19.

que era la interpretación hispanista desataron una abierta guerra académica contra el indigenismo durante la década de los treinta. En los libros de educación secundaria, para negar la idea de la organización socialista de la sociedad incaica, no se consideraban argumentos más pertinentes que denigrar a la Unión Soviética y comparar elogiosamente al Inca con... Benito Mussolini.¹² Cuando en realidad el indigenismo no tuvo nunca un referente político organizado y fue tolerado por la cultura oficial contrarrevolucionaria. Si no hubiese sido así, Riva Agüero no habría invitado a Luis E. Valcárcel a sumarse al equipo redactor de una historia general del Perú, que había prometido financiar la International Petroleum del grupo Rockefeller, y que finalmente no llegó a realizarse.¹³

El carácter dominante-represivo de la cultura oficial de la época tiene una de sus expresiones más evidentes cuando en 1939 se prohíbe difundir por las emisoras limeñas una lista de canciones populares. El criollismo popular de Felipe Pinglo resultaba "subversivo". Como no cantaba sumisamente a la oligarquía ni a su mítico pasado, sino a los humildes de su momento y tenía audiencia masiva, fue sencillamente vetado.¹⁴

La elección de Manuel Prado en 1939, con el tácito apoyo del aprismo y del Partido Comunista, en cuanto representaba al sector dominante modernizador, llevó a una relativa distensión política interna y a un decidido alineamiento del Perú en favor de los Estados Unidos. Este distanciamiento económico y cultural de las potencias fascistas no contó con simpatías mayoritarias dentro del bloque dominante ni entre sus intelectuales.¹⁵

A pesar de que en 1938 un grupo de intelectuales —Beltroy, Basadre, Valcárcel, Romero, Tamayo— colaboró en la fundación del Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, como intento de escapar a la esterilizadora dominación hispanista, durante los primeros años del gobierno de Prado la cultura contrarrevolucionaria llegó a su apogeo.

Los barrios aristocráticos de Lima se cubrían de residencias neobarrocas y su mobiliario imitaba el estilo colonial. Los escritores neorrománticos, tardíos discípulos de Ricardo Palma, llenaban los

¹² Eliseo Sanabria Santiváñez, "Textos de la historia nacional para la educación secundaria". Tesis de la Facultad de Letras y Pedagogía, Lima, UNMSM, 1942, p. 23.

¹³ Luis E. Valcárcel, *op. cit.*, p. 329.

¹⁴ Aurelio Collantes, *Pinglo inmortal*, Lima, Imp. La Corera, 1977.

¹⁵ Jorge Basadre, *La vida y la Historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial, 1975, p. 560.

diarios y revistas con narraciones evocativas y aristocratizantes, recordando la Conquista y los siglos coloniales o imaginando motivos evanescentes y pintorescos de Lima. Un ejemplo particularmente representativo es *Calles de Lima y meses del año* de José Gálvez, un libro de edición masiva financiado por la International Petroleum en 1943, en que el autor se muestra como un verdadero teórico de la cultura contrarrevolucionaria, al rechazar contradictoriamente a la sociedad capitalista y revalorizar míticamente al siglo XVII y a la ciudad tradicional.¹⁶

En un momento culminante de las victorias fascistas en Europa, vencida Francia, neutralizada Inglaterra e iniciado el ataque militar a la Unión Soviética, José de la Riva Agüero y Raúl Porras Barrenechea son los principales protagonistas de un acto académico-político que marca las apoteosis de la cultura contrarrevolucionaria en el Perú.

El 26 de junio de 1941 Porras se incorpora a la Academia Peruana de la Lengua y es recibido por su maestro con un discurso sobre Francisco Pizarro. En un tono de combate desesperado y descalificador, el marqués de Montealegre de Aulestia hace la apología del héroe fundador y rechaza a sus "detractores". Proclamándose descendiente de "los encomenderos de Lima y soldados castellanos del Perú", ataca a los "exclusivos indigenistas" y al "cobarde mercantilismo extranjerizante". Desechando desdeñosamente "los lugares comunes liberales", hace la apología de la guerra, "que engendra un superior ordenamiento".¹⁷

Resulta claro que el caudillo reaccionario apunta contra el sector burgués pradista y contra la cultura del capitalismo norteamericano al revalorizar implícitamente la sociedad colonial, estamental y autoritaria.

V. Retroceso de la cultura hispanista y autoritaria

LA evolución del conflicto mundial, desfavorable al fascismo y la creciente movilización popular conducida por el APRA fueron ampliando el espacio del juego político y de la crítica intelectual.

Es entonces cuando Jorge Basadre y Luis E. Valcárcel, integrantes de la brillante generación de Haya y Mariátegui y verdaderos sobrevivientes de la contraofensiva hispanista, comienzan a romper con la esterilidad y miseria intelectuales de la cultura oficial.

¹⁶ José Gálvez, *Calles de Lima y meses del año*. Presentado por la International Petroleum con el almanaque "Rápido", Lima, 1943.

¹⁷ José de la Riva Agüero, *op. cit.*, pp. 144-155

El propio Basadre perdió en estos años creatividad y retrocedió desde sus primeras obras críticas y abiertas, que apuntaban a una concepción histórica que incorporaba la vida rural y popular, a un monografismo monumental y erudito pero carente de inquietudes teóricas y, en definitiva, anodino. Sin embargo, en 1943, rompe el fuego contra sus colegas que carecen de sensibilidad histórica y que muestran el cerebro aplastado por el peso muerto del pasado. Son incapaces de ver "el nexo, unitivo entre lo que fue y lo que es, con un margen abierto al porvenir" y dedican sus esfuerzos a escribir una historia erudita y pintoresca, "una simple colección de datos", concluye.¹⁸

Con su obra académica y su actuación pública, Luis E. Valcárcel simboliza más claramente la apertura política e intelectual que se produce en el país concluida la guerra mundial. En 1945 aparece en México *Ruta cultural del Perú*, libro en que desarrolla su interpretación indigenista de la construcción histórica del país y en forma indirecta pero clara ataca los mitos hispanistas.

Valcárcel reivindica la primacía de la población autóctona y de la región andina; afirma que las Leyes de Indias no fueron sino "papelotes" y que la controvertida gestión del virrey Toledo fue mortífera para el Perú indígena. Denuncia la persistencia del espíritu de encomendero y la "leyenda negra" contra la población andina como construcción ideológica para justificar la continuidad de su explotación.¹⁹

Cuando en las elecciones nacionales de 1945 triunfa el Frente Democrático Nacional, con militante apoyo aprista, se inicia una apertura política con amplias y esperanzadas bases populares y Valcárcel es llamado por el presidente Bustamante y Rivero para encabezar el Ministerio de Educación.

Parecía que el autoritarismo oligárquico y la cultura contrarrevolucionaria estaban llegando a su definitivo ocaso. La derrota mundial del fascismo, la fortaleza demostrada por la URSS y la aurota democrática que anunciaba el final de la contienda, no conformaban una perspectiva histórica halagüeña para José de la Riva Agüero, quien muere imprevistamente en octubre de 1944.

Carlos Miró Quesada, copropietario de *El Comercio* y compañero de ideas, escribió: "El limeño tradicional se ha ido. ¡Era por

¹⁸ Ernesto Yepes, "La investigación de la historia social en el Perú". Véase también *La investigación en ciencias sociales en el Perú*, Lima, TARE, 1979, p. 100.

¹⁹ Luis E. Valcárcel, *Ruta cultural del Perú*, México, FCE, 1945, pp. 90, 137, 140-141 y 149-150.

sí mismo una elegante, vigorosa y peruana tradición!"²⁰ En *El Mercurio Peruano*, la revista de la derecha intelectual que dirigía Víctor Andrés Belaúnde, un colaborador afirmó, quizás a manera de inconsciente epitafio: "Su espíritu vivía en el siglo xvii, aun cuando tenía bien abiertos sus ojos sobre el espectáculo de la vida contemporánea. En su aristocrática figura habría sentado muy bien el uniforme de los grandes de España".²¹

En el sepelio despidió los restos con un discurso su amigo José Gálvez, el nostálgico cronista de la capital y futuro vicepresidente del gobierno de Bustamante, por encargo de la Academia Peruana de la Lengua. Este hecho lleva a pensar en la ambigüedad de la apertura democrática que se iniciaba y a interrogarse si, en niveles ideológicos más profundos que la explícita adhesión coyuntural al juego de los partidos, estos intelectuales no seguían aferrados a una mítica visión de los siglos coloniales.

²⁰ *El comercio* (Lima), 26 de octubre de 1944.

²¹ Antonio Gómez Restrepo, "Don José de la Riva Agüero", en *Mercurio Peruano. Revista de Ciencias Sociales y Letras* (Lima), diciembre de 1944, p. 542.